

EL MAESTRO

Desde que se organizaron las sociedades, el maestro ha venido á ser el elemento más poderoso y eficaz en el progreso humano.

Su poder ha sido más grande desde que se descubrió la escritura, y aumentó con el descubrimiento del inmortal Guttemberg.

Batallador incansable por difundir los conocimientos humanos, él lleva al cerebro del niño la luz de la ciencia y á su corazón la semilla de la moral.

Agente incansable de la civilización, dedica su vida al estudio y á la propaganda de las ciencias y de las artes.

Heraldo del progreso, sus soldados son sus discípulos y sus batallas los triunfos que á diario alcanzan contra la ignorancia y las supersticiones.

Su misión es sagrada es un sacerdocio.

Por esto en los países cultos se le considera, cualquiera que sea su rango, por la importancia de las funciones que ejerce como uno de los primeros funcionarios de la sociedad.

De donde se deduce que si tiene la misión de instruir, tiene también la de educar, y por consiguiente tiene el deber de arreglar su conducta de manera que en su vida pública y privada sirva de ejemplo á todos los ciudadanos. Debe además estar sostenido y animado por un profundo sentimiento de la importancia social y moral de sus funciones, y desempeñar éstas con verdadero interés en la educación é instrucción de los niños y jóvenes encomendados á su cuidado.

El maestro se hará amar y respetar de sus discípulos, dándoles trato benévolo y afable, pero conservando la firmeza de carácter necesario para hacerse obedecer de ellos y para corregir sus defectos.

En virtud de su santo y grandioso ministerio le es severamente prohibido el trato con personas reputadas de mala conducta y la entrada á tabernas y casas de juego.

44
24

Las faltas graves contra la moral, así en su vida pública como en la privada, están en casi todos los reglamentos de Instrucción Pública sancionados con la pérdida de su empleo.

Si grande es la misión del maestro, grande es también su responsabilidad ante Dios y ante la sociedad.

Respetemos al maestro, colmémolo de todas las consideraciones sociales, remuneremos justamente sus servicios; pero exijámosle amor á la enseñanza y que su vida sea una cátedra de moral.

"La Opinión Nacional"
Lima 5. XII 1904

Nuevo facultativo

El doctor Rafael Peñaranda R., que con tan brillante éxito rivalizó sus títulos profesionales adquiridos en Santiago de Chile, ha instalado ya su su consultorio, el mismo que lo hemos visto montado conforme á las exigencias de la medicina moderna, con aparatos é instrumentos para toda clase de curaciones.

Al felicitar al nuevo facultativo y distinguido amigo nuestro, deseámosle prosperidad en su delicada profesión.

"El Comercio" de
L. Par. Soc. "Actualidad"
Lima 14 de Diciembre 1904